

Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta

Dominella, Virginia

Universidad Nacional del Sur

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Palabras claves: Repercusiones, Masacre de Trelew, Bahía Blanca.

El 22 de agosto de 1972 en la Base Aeronaval “Almirante Zar” de Trelew, fueron asesinados 16 presos políticos y militantes de Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo que siete días antes habían protagonizado el intento de fuga del penal de Rawson. Al mismo tiempo, fueron heridos de gravedad Alberto Camps, María Antonia Berger y Ricardo René Haidar, quienes fueron trasladados horas después al hospital de la Base Naval de Puerto Belgrano.

Siguiendo a Pittaluga (2006), si bien no era la primera vez que las fuerzas armadas o policiales de nuestro país procedían al fusilamiento masivo de detenidos políticos, por lo que la masacre de Trelew puede ser legítimamente leída a partir de los crímenes que la preceden, también es cierto que tuvo un conjunto peculiar de atributos que la vinculan con las formas de represión de la disidencia política y de disciplinamiento social que se instalaron en los años siguientes. Si otras masacres permanecieron ocultas durante largos años y sus perpetradores las quisieron absolutamente invisibles, la de 1972 tuvo

un carácter público e inocultable: el escenario del crimen era una instalación del Estado, donde era de público conocimiento que estaban alojados los 19 militantes. Además, el gobierno militar no negó su existencia, aunque no habló claramente. Así, se trataba de instalar la masacre en una región a medias visible e invisible, dejando que lo no dicho actuara a su manera. Lo que se decía oficialmente mostraba el ocultamiento, para señalar que ese crimen estaba situado más allá de lo que podía decirse. Se buscaba exponer ante la sociedad ese sitio y ese poder más allá de la ley. De este modo, el crimen de Trelew prefiguraba la doble dimensión del exterminio planificado tal como se produjo en Argentina: la superposición de las funciones públicas formalmente admitidas para ciertos espacios y sus destinos cuasi-secretos en la producción y gestión del exterminio; y la imposibilidad de nombrar lo que se sabe que sucede, o decirlo de modo distorsionado. Estas similitudes hablan del paulatino despliegue del terrorismo de Estado, entendiendo por éste no sólo el terror que el Estado aplicó, sino también la constitución de determinadas relaciones sociales y subjetividades que han internalizado esa condición.

Si bien los fusilamientos de Trelew sacudieron a todo el país, Bahía Blanca y Punta Alta se vieron movilizadas en forma particular por la cercanía de los sobrevivientes y sus familiares durante los días siguientes. Esta ponencia se propone reconstruir y analizar los posicionamientos asumidos y las acciones emprendidas por diversos actores locales en respuesta a los sucesos del 22 de agosto de 1972, en las horas y días posteriores. A partir de lo anterior, se intenta una primera reflexión en torno a la elaboración de conocimiento, la circulación de información y la conformación de representaciones sobre la masacre¹⁷²: ¿Qué información ofreció la prensa bahiense sobre los hechos de Trelew? ¿Cómo los familiares, los abogados defensores de presos políticos, los sectores estudiantiles y los católicos renovadores interpretaron lo sucedido y qué iniciativas emprendieron en consecuencia? ¿Qué versiones se construyeron sobre aquellos hechos?, ¿cómo y por qué canales circularon? Para ello, se utilizan fuentes periodísticas, informes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, publica-

¹⁷² Este trabajo se inscribe en mi investigación doctoral, que indaga las relaciones entre religión y política en las trayectorias de la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Obrera Católica y la Juventud Estudiantil Católica en Bahía Blanca entre 1968 y 1975. Por otra parte, se enmarca en el PICT Bicentenario-2010-1538, ANPCyT-FONCyT *La elaboración de conocimiento, la circulación de ideas y la constitución de representaciones sobre las desapariciones en la Argentina (1975 -1983)*, cuyo investigador responsable es Emilio Crenzel.

ciones católicas oficiales, volantes y testimonios orales.

Los familiares y los abogados

Camps y Haidar fueron trasladados a Punta Alta en un avión naval, que aterrizó entre las 14 y las 15 horas¹⁷³ del 22 de agosto, e internados en el hospital de Puerto Belgrano, mientras la llegada de Berger se produjo al día siguiente¹⁷⁴. Al mismo tiempo, arribaron no sólo los padres, hermanos y compañeros de los heridos sino también de los asesinados, como fue el caso de Alicia Leichuk¹⁷⁵. La esposa de Rubén Bonet relataba que tan pronto como se enteró de la noticia comenzó las acciones para denunciar la masacre y pedir justicia, a partir de la “*certeza interior*” de que era mentira que los compañeros hubieran intentado fugarse:

Mi reacción es inmediata, yo digo esto no es verdad porque estaban desnudos, estaban desarmados [...] estaban incomunicados del exterior, y ese lugar es un lugar desértico, árido, en donde no hay un árbol para esconderse y no había ninguna posibilidad del exterior ni ninguna idea de poder hacer algo en un lugar donde estaba rodeado por militares con todas las armas. O sea que era imposible. Y por otro lado, sabiendo quiénes eran estas personas [...] son 19 cuadros [...] eran incapaces de reaccionar a cualquier tipo de provocación porque ya sabían que eso era los que les esperaba¹⁷⁶.

El mismo 22 de agosto se iniciaron las gestiones de los abogados defensores de presos políticos. Representantes de la Asociación de Abogados contra la Legislación Represiva de Bahía Blanca y de la Liga de Defensa de los Derechos

¹⁷³ Telegrama del comisario Trujillo, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Dos heridos fueron trasladados a la Base Pto. Belgrano”, *La Nueva Provincia* (LNP), 23/8/72

¹⁷⁴ “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Los sobrevivientes están internados en la Base de Puerto Belgrano”, LNP, 24/8/72.

¹⁷⁵ “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, LNP, 23/8/72.

¹⁷⁶ Entrevista a Alicia Leichuk, *Radio Futura*, 16/5/11. Disponible en (acceso 11/3/14): <http://radiofuturalaplata.blogspot.com.br/2011/05/nuevo-impulso-para-el-enjuiciamiento-de.html>.

del Hombre recibieron a Mario Landabaru, Héctor Sandler, Rafael Lombardi y Adalberto Cavilla, pertenecientes a la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal¹⁷⁷, que estaban de paso en su viaje a Rawson, donde buscaban interiorizarse sobre la situación de sus defendidos. Sandler dijo a *La Nueva Provincia*¹⁷⁸ (*LNP*) que las fuerzas armadas tenían “la responsabilidad pública de explicar por qué no se permitió a los familiares de los detenidos comunicarse con ellos luego del copamiento del penal de Rawson”, medida que, a la luz de los últimos sucesos, resultaba “muy sugestiva”¹⁷⁹. Al día siguiente, los letrados bahienses y Alicia Leichuk volvieron a tomar contacto con los integrantes de la Gremial que regresaban a la Capital. Entrevistado por *LNP*, Sandler manifestó que en todo lo ocurrido hubo un “evidente proceso de ocultamiento”¹⁸⁰.

Por otra parte, los abogados locales, el médico puntaltense Néstor Crochitto y la viuda de Bonet se presentaron el 22 en Puerto Belgrano para “hacer ejercicio del derecho de defensa” y revisar a los heridos, pero no lograron verlos ni obtener información¹⁸¹. En consecuencia, los letrados presentaron al juez federal Carlos Romero del Prado un recurso de amparo en favor de los jóvenes internados con el objeto de preservar su integridad física. Para los profesionales, el hecho de que los sobrevivientes estuvieran en la jurisdicción de las mismas autoridades que habían intervenido en los episodios de Trelew no les ofrecía garantías de supervivencia. Por su parte, el juez dispuso que un médico forense se trasladara al hospital para examinar a los heridos y al día siguiente, rechazó el recurso al considerar que el derecho que se pretendía

¹⁷⁷ Creada a mediados de 1971 y orientada a la defensa de presos políticos, incluía a profesionales que cubrían un amplio espectro ideológico-político pero compartían la oposición al régimen militar y el cuestionamiento al “sistema social” en su conjunto (Chama, 2007).

¹⁷⁸ Diario bahiense fundado en 1898 por Enrique Julio y propiedad de la familia Massot. La empresa fue ampliada con la adquisición, en 1958, de LU2 Radio Bahía Blanca y, en 1965, de Canal 9 Telenueva, convirtiéndose en la voz periodística hegemónica en la ciudad. Durante esos años, el diario mantuvo un discurso antiperonista y pro-militar. En 1976, las mismas fuerzas de seguridad reconocieron su importancia fundamental como único medio real de difusión y acérrimo enemigo del marxismo, del “tercermundismo” y del peronismo (Zapata, 2008). En la actualidad, su director, Vicente Massot, se encuentra acusado por crímenes de lesa humanidad.

¹⁷⁹ “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, *LNP*, 23/8/72.

¹⁸⁰ “Regreso de Sandler”, *LNP*, 24/8/72.

¹⁸¹ “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, *LNP*, 23/8/72.

preservar se encontraba plenamente asegurado, en cuanto que con un informe proporcionado por el Comandante de Operaciones Navales, vicealmirante Rubén Raúl Giavedoni, había quedado establecido que los traslados al hospital de Puerto Belgrano habían sido autorizados por el Juez de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, Jorge Quiroga, a disposición de quien se encontraban para su necesaria atención médica. Además, para el magistrado, el informe del médico de ese Tribunal acreditaba que todas las personas se encontraban bajo tratamiento y control médico adecuado¹⁸².

Asimismo, el 24 los defensores requirieron a Quiroga que se levantara la incomunicación, que se trasladara a los militantes a un hospital de jurisdicción civil y que se delegara en un juez federal de Bahía Blanca la tarea de tomarles declaración. Al mismo tiempo, junto a abogados de Buenos Aires y Santa Fe, solicitaron al mismo juez la instrucción de un sumario al vicealmirante Giovedoni por desobediencia, incomunicación indebida, abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público¹⁸³.

A día siguiente, los letrados ofrecieron una conferencia de prensa, en la que rebatieron las afirmaciones de las autoridades navales en cuanto a que los familiares habían podido ver a los detenidos e indicaron que nadie creía en las explicaciones oficiales sobre la “masacre de Trelew”. Asimismo, reclamaron ante los jefes navales para que los familiares y defensores pudieran visitar a los heridos. Finalmente, el 28 de agosto los primeros lograron concretarlo

¹⁸² En efecto, ese día, el Comando de Operaciones Navales emitió un comunicado donde daba cuenta de la situación de los heridos “en el intento de fuga ocurrido en la madrugada del día 22 del corriente en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew”. La declaración refería a que los jóvenes habían sido intervenidos quirúrgicamente; que habían sido examinados por el médico forense; que se encontraban a disposición del juez Quiroga, quien había dispuesto levantar la incomunicación; que tan pronto como lo permitiera su estado de salud podrían ser visitados por sus familiares directos y por los abogados defensores; y que cuando lograran recuperarse serían reintegrados al penal de origen o el lugar donde dispusiera el juez federal. “Recurso de amparo”, LNP, 24/8/72; “Recurso desestimado”, “Informe oficial”, LNP, 25/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Telegrama”, LNP, 25/8/72. Telegrama s/f elevado a la DIPPBA e “Informe

¹⁸³ “Telegrama”, LNP, 25/8/72. Telegrama s/f elevado a la DIPPBA e “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

pero los segundos no tuvieron acceso al hospital. En consecuencia, también intervino el Colegio de Abogados local, demandando el respeto del ejercicio profesional de los colegas¹⁸⁴.

Luego de aquella visita, breve y mediada por la prohibición de establecer contacto físico con los heridos y por la presencia militar, la hermana y la esposa de Haidar, y el padre de Camps hicieron pública una declaración -firmada en Bahía Blanca el 28 de agosto de 1972-, en la que difundieron el relato de los sobrevivientes, contradiciendo la versión oficial:

[los detenidos] fueron sacados por personal militar de sus celdas y alineados en el pasillo cerrado que corre entre las mismas. Suponían que se trataría de uno de los habituales interrogatorios que a diario practicaba personal de policía federal, llamándoles no obstante la atención el hecho de sacarlos en forma conjunta puesto que los anteriores interrogatorios se habían efectuado en forma individual. Una vez alineados en ese lugar, el mismo personal militar sin previo aviso, ni incidente de ninguna naturaleza, comenzó a hacer fuego sobre los detenidos. En esa circunstancia varios de estos lograron refugiarse en las celdas abiertas a sus espaldas, siendo en esos lugares, en los que oficiales de marina penetraron disparando a quemarropa, pudiendo notar que la misma operación se repetía en las celdas cercanas a las que ocupaban en ese momento. Tanto Camps como Haidar manifestaron que en momentos de refugiarse en dichas celdas se hallaban ilesos¹⁸⁵.

La Nueva Provincia

Ahora bien, ¿cómo fueron informados estos sucesos por el principal diario local? Como plantea Pittaluga (2006), la censura fue una pieza adicional de la decisión del fusilamiento. El 22 de agosto, el gobierno militar emitió

¹⁸⁴ Telegrama s/f, “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” 25/8/72, “Informe relacionado conferencia de prensa abogados defensores elementos extremistas internados hospital naval Puerto Belgrano” 27/8/72, “Ampliando Memorando Dpto. D 104” del 29/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

¹⁸⁵ Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

una serie de “decretos-leyes” que imponían una férrea censura en cuanto a la información periodística¹⁸⁶. Así, construyó un relato sobre lo ocurrido y, ante la incapacidad de sostenerlo con argumentos lógicos, recurrió a la coacción para impedir toda averiguación que diera lugar a otra narración. En este marco, los medios reprodujeron las versiones oficiales sobre lo sucedido. Sin embargo, no todo fue obra de la intimidación gubernamental; varios diarios se hicieron eco de los rumores militares.

Este fue el caso de LNP. Al igual que otros medios de comunicación, tuvo vedada la entrada a la Base “Almirante Zar”¹⁸⁷, pero un enviado especial pudo entrevistar a las autoridades del Comando de Emergencia de Rawson y al Dr. Samuel Somoza, secretario del juez Quiroga. Por otra parte, el 24, LNP y Canal 9 Telenueva lograron ingresar a Puerto Belgrano, donde consultaron a las autoridades navales sobre el estado de salud de los heridos, registraron notas a los tres militantes y les tomaron las primeras fotografías, que aparecieron publicadas al día siguiente. A la prensa de Capital Federal, por su parte, le fue permitido el acceso un día después, mientras que a los familiares y abogados aún se les impedía entrar con el argumento de que no era recomendable según las prescripciones médicas¹⁸⁸.

El 23 de agosto, el matutino dedicó varias notas a los hechos de la Base “Almirante Zar”. Así eligió titular la nota principal: “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew. Otros cuatro resultaron heridos”. Si bien se planteaba que las versiones de los hechos eran contradictorias, por lo que era difícil para la prensa reconstruir la situación, se reproducía la explicación oficial según la cual los “extremistas” “murieron cuando intentaron fugarse tomando algunos rehenes”, “cayeron bajo las balas de las fuerzas de seguridad” en un “espectacular tiroteo”. A partir de las fuentes militares, LNP in-

¹⁸⁶ El día de la masacre, el presidente de facto sancionó y promulgó la ley 19.797 que incorporaba un nuevo artículo (el 212) al Código Penal, por el que el que “el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicaciones o imágenes provenientes de o atribuidas o atribuibles a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo, será reprimido con prisión de seis meses a tres años”. “Artículo 212 del C. Penal”, *LNP*, 23/8/72.

¹⁸⁷ “Cerrado hermetismo en la Base Aeronaval de Trelew”, *LNP*, 24/3/72.

¹⁸⁸ “Rechazan un recurso de amparo en favor de los heridos en Trelew”, *LNP*, 25/8/72. “Mejora el estado de los heridos”, *LNP*, 26/8/72.

formaba que cuando el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa estaba haciendo una recorrida por las dependencias donde estaban alojados los “extremistas” fue rodeado por dos o tres de ellos que lo amenazaron de muerte y lo tomaron como rehén. Aquellos intentaron “copar” la sala de armas y consiguieron apoderarse de algunas para huir de la base. Entonces los 400 efectivos de guardia, “con un claro sentido de responsabilidad castrense”, no vacilaron en hacer fuego contra los “terroristas” pese a poner en peligro la vida de su jefe, quien resultó herido. Esta “eficaz acción de represión”, guiada por las consignas recibidas previamente, logró hacer fracasar la operación y culminó con la muerte de 15 “extremistas”. Así, las condiciones de seguridad del lugar estuvieron garantizadas por “la severidad de las consignas y la tenaz subordinación” de la guardia, y no por la exclusión en celdas individuales o el aislamiento e incomunicación de los presos. Fue esa “aparente flexibilidad en el trato humano” lo que pudo haber inducido a aquellos a creer que la fuga era fácil¹⁸⁹. Sin embargo, según las apreciaciones de Somoza publicadas un día después, los “extremistas” habrían sido alojados en la base por razones de seguridad ya que “era el único lugar donde se disponía del número adecuado de calabozos. No podían ser nuevamente reubicados en el penal”¹⁹⁰. A continuación, la nota principal del 23 transcribía el comunicado del Comando de la Zona de Emergencia que agregaba a la narración anterior que el episodio se inició a las 3.30, que fue Mariano Pujadas quien atacó por la espalda al jefe de turno, logrando sustraerle el arma, que el hombre consiguió zafarse, fue atacado a tiros, y fue allí cuando la guardia contestó al fuego contra los reclusos que se “abalanzaban hacia la puerta de salida, encabezados por Pujadas”¹⁹¹. Además, un informe del enviado especial en Trelew incluyó las palabras de un mayor del Ejército, que planteaba que “el connato de fuga no había sido planeado, sino que obedecía a un acto espontáneo, ya que Pujadas, en un momento de desesperación, trató de neutralizar al oficial de la Armada que realizaba una inspección de rutina”. Por lo tanto, “no habría existido apoyo exterior”¹⁹².

¹⁸⁹ “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew”, *LNP*, 23/8/72.

¹⁹⁰ “Cerrado hermetismo en la Base Aeronaval de Trelew”, *LNP*, 24/8/72.

¹⁹¹ “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew”, *LNP*, 23/8/72

¹⁹² “Considerábase que no habría existido un apoyo exterior”, *LNP*, 23/8/72.

Las informaciones ofrecidas por el matutino en los días siguientes se inscribían en la misma narrativa militar: se definía lo ocurrido como una “intenta” de evasión de la base aeronaval por parte de los detenidos y entendía las 16 muertes como el producto de un intenso enfrentamiento armado provocado por la agresión de los “extremistas”¹⁹³. Para la construcción de este relato, se volvía sobre las razones que habrían motivado a los detenidos a una empresa imposible. Así, se citaba a Somoza, quien opinaba que el intento de fuga de un lugar aparentemente inexpugnable no era descabellado, dado que el pabellón donde estaban los presos se encontraba a relativamente poca distancia de la guardia de salida de la base, la cual, desde la lógica de los “extremistas” podía ser franqueada con ayuda de rehenes y armas¹⁹⁴.

Al mismo tiempo, LNP respaldó la narración oficial resaltando el carácter de terroristas/extremistas de las víctimas de Trelew y su peligrosidad. Así, publicó los antecedentes judiciales de los 19 “elementos” que protagonizaron los sucesos del 22 de agosto, detallando además de sus datos personales, las “organizaciones guerrilleras clandestinas” a las que pertenecían, las circunstancias de detención, los delitos por los que habían sido procesados, el tribunal interviniente, la fecha y el decreto por el cual fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional¹⁹⁵. Con esta lectura coincidía un comunicado del III Cuerpo de Ejército, que expresaba que quienes habían perdido sus vidas eran delincuentes, asesinos -siendo el “humilde trabajador” que se desempeñaba como guardiacárcel una de sus víctimas-, que se apropiaban de lo ajeno y pretendían imponer por la sangre ideas políticas que “no responden a la esencia del ser argentino”¹⁹⁶. Según Somoza, las declaraciones que los testigos del copamiento del penal de Rawson presentaron al juez horas antes del incidente del 22 de agosto, permitieron comprobar que había sido Pujadas el responsable de los 13 disparos que acabaron con la vida del guardiacárcel, mientras Ana María Villareal había efectuado el tiro de gracia. Ese habría sido

¹⁹³ “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos” y subnota “Llegaron a Rosario los restos de Carlos Del Rey”, LNP, 24/8/72; “Rechazan un recurso de amparo en favor de los heridos en Trelew” y subnotas “Desmentido en la Base”, “Informe oficial”, “En General Roca”, LNP, 25/8/72.

¹⁹⁴ “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos”, LNP, 24/8/72.

¹⁹⁵ “Vinculación de los terroristas con organizaciones clandestinas”, LNP, 23/8/72. “Los sobrevivientes están internados en la Base P. Belgrano”, LNP, 24/8/72.

¹⁹⁶ “Comunicado del III Cuerpo de Ejército”, LNP, 24/8/72.

motivo suficiente para encabezar el desesperado intento de fuga¹⁹⁷.

Los católicos renovadores

En este marco, la intervención de los sectores católicos renovadores¹⁹⁸ estuvo motivada por la urgencia de preservar la vida de los sobrevivientes, así como por la necesidad de dar a conocer y a la vez denunciar lo sucedido, desmintiendo la explicación del “intento de fuga”. Sobre la primera cuestión, Miguel Sarmiento planteaba: “*acá en Punta Alta enseguida se conoció el tema y el primero que larga la alarma es ‘Coco’ [Hugo Segovia], porque el tema era instalar enseguida que acá estaban los tres sobrevivientes antes que los mataran*”¹⁹⁹.

En este sentido, resultaba vital “interesar” al arzobispo²⁰⁰ en el asunto y comprometerlo en las gestiones destinadas a lograr que los familiares y los abogados defensores pudieran visitar a los heridos en Puerto Belgrano. Así, el 26 de agosto se concretó una audiencia²⁰¹ entre aquellos y el recientemente consagrado Jorge Mayer, gracias a la mediación del secretario canciller, Hugo Segovia. Al respecto, “Coco” explicaba que entonces no había restricciones para hablar con la máxima autoridad eclesiástica. Sin embargo, cuando los abogados locales, encabezados por Everardo Facchini -que era amigo del sacerdote por ser ambos oriundos de Punta Alta-, se acercaron por primera vez al Arzobispado, se toparon con un capellán de la Marina que intentó “filtrar” la audiencia:

le dice: “mire, yo soy abogado, necesito hablar...”. “No, el arzobispo

¹⁹⁷ “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos”, *LNP*, 24/8/72.

¹⁹⁸ Red de espacios sociales integrados por sacerdotes, religiosos (entre ellos, José Zamorano, Emilio Flores, Hugo Segovia, Miguel Sarmiento, Néstor Navarro, y los salesianos Benjamín Stocchetti, Benito Santeccchia, Duilio Biancucci y Oscar Barreto), religiosas y laicos (Juventud Universitaria Católica, Juventud Obrera Católica, Juventud Estudiantil Católica, Grupo Misionero Bahiense, entre otros) identificados con el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) (Dominella, 2011).

¹⁹⁹ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 11/2/11

²⁰⁰ “Informe relacionado conferencia prensa abogados defensores elementos extremistas internados hospital naval Puerto Belgrano” del 27/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²⁰¹ *Boletín Eclesiástico*, Bahía Blanca, octubre-diciembre 1972

no está. Está en Buenos Aires. Va a estar por lo menos una semana en Buenos Aires. ¡Qué lástima!”. Este hombre no sé si sospechó que no era cierto. El arzobispo estaba. A la mañana siguiente él va a la Curia, yo estaba en la Curia en mi oficina: “Estoy con el asunto de Trelew. Che, oíme una cosa, el arzobispo no está ¿no?”. “Sí, ¿cómo no va a estar?”. “Porque yo quería hablar con él”. Teléfono de abajo. Arriba, llamo: “Monseñor acá hay un señor que quiere...”. “Bueno, -a Mayer ¿eh?- que suba”²⁰².

La reunión contó además con la participación de otros presbíteros, entre ellos, el canciller de la Curia, quien se ocupó de avisar a los medios de comunicación locales para que registraran el ingreso de las personas al edificio. Durante la misma, los padres de los heridos informaron a Monseñor Mayer sobre la situación de aislamiento en la que permanecían los militantes, contradiciendo la información que el jefe de la Base le había dado a aquél por teléfono, causándole con ello gran sorpresa e inquietud. “Coco” relataba el encuentro en el que los familiares, si bien no consiguieron que el arzobispo aceptara acompañarlos al hospital, lograron su palabra de que intercedería por ellos en Puerto Belgrano:

el papá de este chico Haidar dijo: “mire, yo soy radical, Monseñor, soy católico dominical, practico. Mi hijo no. Pero yo no comparto algunas posturas de mi hijo aunque yo lo respeto porque él está convencido de un ideal. Y yo estoy tratando de defenderlo, de verlo, porque no lo he podido ver. Entonces yo dudo de lo que está pasando. No sé si mi hijo vive o no vive”. “Pero usted...”. “No Monseñor, yo le puedo asegurar que no los hemos visto nosotros”. “Pero ¡¿cómo?! Bueno, yo me voy a ocupar entonces de esto”²⁰³.

Por otra parte, algunos sacerdotes se reunieron con los padres de los sobrevivientes para interiorizarse sobre lo ocurrido. Así lo evocaba “Pepe” Zamorano:

nos enteramos por lo siguiente: familiares de...no sé si fue un sobre-

²⁰² Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

²⁰³ Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

viviente, acudieron al arzobispado y tuvieron una entrevista, Segovia, algunos de nosotros y habrá sido Santeccchia y yo y algunos más, en el hotel²⁰⁴ que estaba enfrente al arzobispado, en la esquina. Ahí estuvo una compa... los papás de uno de los muertos o... Y ahí supimos lo que había pasado, porque no se sabía²⁰⁵.

Como resultado de esos encuentros, los presbíteros identificados con la renovación eclesial organizaron una misa concelebrada por las víctimas y los heridos, para repudiar los fusilamientos. “Pepe” daba relevancia a la *“denuncia de la masacre” como un hito en la consolidación de este grupo sacerdotal: “tomamos una postura muy clara respecto al asesinato de la masacre de Trelew (sic), los curas, el grupo nuestro [...] como que ahí ya nos fuimos definiendo mucho”*²⁰⁶. Y “Coco” resaltaba el sentido de la iniciativa a la luz de la situación de los heridos y de sus familiares: *“se hizo después una misa, creo que un sábado a la noche, una misa que participó mucha gente, pidiendo por la libertad de esos chicos”*²⁰⁷.

El oficio religioso tuvo lugar el mismo 26 de agosto a las 21 horas en Nuestra Señora de Lourdes y estuvo a cargo de más de una docena de sacerdotes y religiosos, entre ellos “Pepe” Zamorano, “Coco” Segovia, Miguel Sarmiento, un grupo de salesianos, el párroco Eliberto Baudry y el Vicario General de la Arquidiócesis, Rómulo García, quien la presidió²⁰⁸. En su organización, no obstante, los impulsores tuvieron especial cuidado en la elección de los clérigos que estarían a cargo de la homilía, evitando que lo hicieran aquellos que estaban más expuestos públicamente. Así lo explicaba “Coco”:

No hablé nada por un montón de motivos. Primero, porque estaba suma-

²⁰⁴ Allí se alojaron el 29/8 los abogados defensores provenientes de Buenos Aires y de Córdoba que tomaron contacto con los colegas locales. “Ampliar Memorando Dpto. “D” 104”, del 29/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²⁰⁵ Entrevista a José Zamorano, Moreno, 19/9/09.

²⁰⁶ Entrevista a José Zamorano, Moreno, 19/9/09 y 2/9/11.

²⁰⁷ Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10

²⁰⁸ Entrevistas a José Zamorano, Moreno, 19/9/09 y 2/9/11; Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10; Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10 y 11/2/11.

mente cuestionado y segundo porque me pareció...que no encontraba sentido hablar yo en ese momento ahí [...] Yo no quise tal vez por precaución, sabiendo cómo venía la mano ¿no? Sabiendo que la Base Naval era...Para colmo mi papá era militar...se había jubilado, había fallecido ya ¿no?, o sea que era casi una traición para ellos, que un hijo de un militar fuera un “guerrillero” como aparecía yo, “altamente peligroso”²⁰⁹.

Miguel Sarmiento coincidía en que si bien la homilía fue preparada entre todos, los sacerdotes procuraron que hablaran los más “*moderados*” o “*tranquilos*” en lugar de aquellos que eran conocidos por sus predicaciones “*punzantes*” y actitudes “*drásticas*”, de modo de evitar que la iniciativa fuera cuestionada por las autoridades eclesíásticas: “*para no armar quilombo, nos repartimos las predicaciones entre los que éramos menos agresivos del grupo. Entonces ni Pepe, ni Coco ni Benito decidieron hablar. Hablamos Stocchetti, Baudry, García y yo. Fuimos los 4 que bajamos alguna reflexión*”²¹⁰. Según Miguel, en esta decisión pesaban los reparos que había puesto la jerarquía a la realización de la misa; se quiso garantizar que la misma se llevara adelante como un signo “*importante*”/“*fuerte*” de la Iglesia a nivel local:

García fue el que autorizó y que se propuso encabezar una misa concelebrada siempre y cuando fuésemos moderados en las homilías e involucráramos a todos: no solamente a los que llamaban los guerrilleros muertos sino también a los soldaditos que habían matado en la cárcel, que fuera una misa contra la violencia en general, sin tomar partido por ninguna de las partes. Se lo aceptamos. Lo importante era que había que salir al frente –estaban los tres chicos acá en la Base internados-, y había que hacer algún gesto, algo había que hacer²¹¹.

Probablemente, esta cuestión haya estado presente al momento de hacer la convocatoria. En el volante de invitación a la celebración, la Juventud Universitaria Católica planteaba la obligación de alzar la voz frente a los sucesos de Trelew y Rawson “que han costado la vida de 17 personas (un guardiacár-

²⁰⁹ Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

²¹⁰ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10 y 11/2/11.

²¹¹ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 11/2/11.

cel y 16 presos políticos), hechos que son una manifestación más de la violencia que impera en todos los órdenes de la realidad argentina, hechos que sacuden nuestra conciencia”. Pero a continuación, se ponía el acento en la impugnación del accionar represivo: “como cristianos, sentimos la necesidad de expresar un signo asumiendo la parte de culpa que nos cabe; de esperanza por la vida de los heridos, y que el amor sea el signo de nuestras vidas; como así también de denuncia por la total ausencia de respeto a la dignidad de la persona humana por parte de quienes detentan el poder”²¹².

La iglesia recibió entonces a decenas de personas que incluían a los integrantes de los grupos laicales que aquellos sacerdotes acompañaban en Bahía Blanca y Punta Alta. Sobre este punto, Miguel Sarmiento decía: “*¡Estaba repleta la iglesia! Casi todos jóvenes. Me acuerdo que uno de ellos fue Daniel Bombara*²¹³ porque yo después le pregunté qué le había parecido, y sí, estaba conforme con lo que había dicho”²¹⁴. Según los servicios de inteligencia, entre los 50 asistentes, había “activistas estudiantiles que pretendían iniciar en el lugar una huelga de hambre, en señal de protesta por aquellos hechos, pero la misma no se concretó”²¹⁵.

En esos días, los católicos renovadores locales cuestionaron las explicaciones oficiales de los hechos de la Base “Almirante Zar” y su publicación en la prensa. Al mismo tiempo, se ocuparon de difundir la verdad de lo ocurrido aquella madrugada. Así, un informe de los agentes de inteligencia mencionaba que el mismo sacerdote que había oficiado una misa por “los argentinos muertos en Trelew” distribuyó volantes “con supuestas declaraciones de los familiares de los extremistas heridos”. El parte también aludía a la homilía de “Pepe” Zamorano del 10 de septiembre, referida a la “prostitución de la verdad” de los medios informativos, que distorsionaban los hechos a su “gusto”,

²¹² JUC, “A los compañeros estudiantes”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²¹³ Alumno del Instituto Juan XXIII, integrante del Grupo Misionero Bahiense y militante de la Juventud Universitaria Peronista. Fue secuestrado el 29/12/75, torturado hasta la muerte, ocurrida el 2/1/76, y desaparecido. Sus restos fueron identificados en 2011 por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

²¹⁴ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10.

²¹⁵ “Misa por los caídos en Trelew” del 27/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

por lo que los católicos debían estar atentos “para establecer el verdadero significado de las informaciones”²¹⁶. Si bien aquí no hay referencias explícitas a LNP o al acontecimiento del 22 de agosto, debe considerarse que el contexto en el que fueron emitidas estaba atravesado por sus repercusiones.

El movimiento estudiantil

Desde el mismo 22 de agosto los estudiantes expresaron su postura frente a lo ocurrido en la Base “Almirante Zar”. Alumnos de la Universidad Nacional del Sur (UNS) izaron a media asta una bandera argentina con una tela negra colocada en el lugar del sol y otra a manera de gallardete, en la playa de estacionamiento del complejo de Avenida Alem. Luego, levantaron distintos cursos e invitaron a una asamblea para considerar los sucesos de Trelew. La misma resolvió realizar una marcha de silencio el día 23 y exteriorizar por distintos medios su repudio a lo que ya calificaban de “fusilamiento”. Esa tarde, en los mástiles del playón, fue colocado un cartel con la inscripción “14 compatriotas fusilados por la dictadura”²¹⁷. Al día siguiente, los estudiantes circularon frente al Rectorado, bajo la vigilancia de la policía, mientras otros levantaron clases y realizaron una asamblea en el edificio de Alem 1253. Desde allí, unos 200 jóvenes, que portaban una bandera argentina con crespón, se dirigieron hacia el Instituto Superior Juan XXIII. La intervención policial dispersó a la multitud, que en parte se refugió en aquel edificio, donde ocupó un aula y dialogó con los alumnos²¹⁸.

El 24 de agosto 150 estudiantes se congregaron en la sede de calle Alem, retiraron bancos de las aulas y los ubicaron en la vía pública, donde almorzaron más tarde debajo de un cartel con inscripciones en letras rojas y negras que rezaban: “Repudiamos la Masacre de Trelew”, “Libertad a Guillermo y

²¹⁶ “Memorando Depto. ‘C’ N° 430. Cumplimiento despacho ‘C’ N° 2230” del 13/9/72, Mesa “Referencia”, Legajo N° 15281, Tomo V. Archivo DIPPBA.

²¹⁷ Telegrama firmado por el Crio. Trujillo s/f; “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Y “Concentración en el Instituto Juan XXIII”, LNP, 23/8/72.

²¹⁸ “Incidentes estudiantiles”, LNP, 24/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

demás presos políticos” y “Abajo la dictadura asesina”, bajo la firma “Asamblea estudiantil de Bahía Blanca”²¹⁹. La “Asamblea estudiantil Guillermo López” convocó a los sectores estudiantiles y populares a “levantar su voz de repudio”, uniéndose a un paro activo a un acto común al día siguiente en las escalinatas de la UNS, mediante un volante que calificaba los hechos como “masacre”, contradiciendo así la versión ofrecida por las fuerzas armadas, y los denunciaba como parte de la escalada represiva del régimen, ligándolos a las arbitrariedades sufridas en los últimos meses por los activistas locales que engrosaban la lista de los presos políticos. El “vandálico suceso de Trelew”

muestra una vez más la dictadura y el G.A.N. Los 16 compañeros asesinados y 3 heridos en la Base Naval de Trelew son un trágico testimonio más de los métodos represivos del régimen. El “intento de fuga” de los detenidos (aislados completamente e incomunicados) por el cual se los mata, es una clara mentira a la vista de todos, que nos muestra hasta qué punto son capaces de premeditar los hechos para eliminar a los detenidos políticos que por centenares pueblan las cárceles argentinas. En Bahía Blanca, hace ya un año, la dictadura encarceló a un compañero, Guillermo López Chamadoira, recluido en la cárcel de Resistencia. Estos hechos nos demuestran los métodos con los que la dictadura asesina pretende detener el ascenso de las luchas de la clase obrera y los trabajadores explotados. Que nadie se engañe: la masacre de Trelew es la culminación de un proceso en el que se ha incrementado la legislación represiva, se han puesto bajo el control militar las cárceles, modernizan los instrumentos de tortura, utilizando el ejército y ahora la marina para nutrir a la policía en la represión directa de todo tipo de movilización popular. Pero si debe apoyarse en las bayonetas es porque tienen en contra al conjunto de la población que ha comenzado a dar una respuesta masiva²²⁰.

Por su parte, los estudiantes del Instituto salesiano Juan XXIII también

²¹⁹ “Demostraciones estudiantiles”, LNP, 25/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²²⁰ Volante firmado por la “Asamblea estudiantil Guillermo López”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

protagonizaron diversas iniciativas de protesta una vez conocida la noticia. Durante la tarde del 22 de agosto, levantaron cursos y llevaron a cabo una asamblea que trató los sucesos de la Base “Almirante Zar” y resolvió realizar una misa en la capilla del establecimiento. La misma, oficiada por Oscar Barreto “por los argentinos muertos en Trelew”, contó con la participación de más de un centenar de alumnos. Alrededor de las 21 horas, los jóvenes salieron a la calle portando velas encendidas y se concentraron en las escalinatas del edificio para expresar su homenaje a los 16 militantes, iniciativa que congregó a unas 50 personas, según los cálculos de los agentes de inteligencia. Poco después, la manifestación fue dispersada y tres jóvenes fueron detenidos por la policía²²¹. Esta movilización era evocada por Patricia, integrante de la JUC y alumna del Instituto: *“el Juan no tenía demasiado movimiento. El único hecho que recuerdo con mucha fuerza fue el 22 de agosto del 72, con la masacre de Trelew, que cuando nos enteramos nos fuimos del Juan y hubo un acto en la esquina, ahí en la bocacalle”*²²².

Durante la concentración, los estudiantes distribuyeron una declaración firmada por la “Asamblea de estudiantes del Juan XXIII” que, según los servicios de inteligencia, había sido elaborada en el Colegio salesiano Don Bosco con la participación de “sacerdotes terceristas”²²³. En ella, profesores y estudiantes de Inglés, Letras, Psicología, Filosofía y Psicopedagogía, se definían frente a lo ocurrido. Las muertes de los jóvenes -y aquí, al igual que la JUC, incluían las de “esos agentes y esos soldados que son mandados a pelear contra nosotros, sin dejarles pensar que son parte del pueblo igualmente que nosotros”- llamaban a la reflexión, a “tomar conciencia”, a “no quedarse callados”, a “reaccionar”, a “desterrar el ‘no te metas’”, a “comunicarse e integrarse” para acabar con la “miseria humana que nos rodea”

Queremos atacar las causas de esta situación insoportable, insostenible,

²²¹ “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Y “Concentración en el Instituto Juan XXIII”, *LNP*, 23/8/72.

²²² Entrevista a Patricia, Bahía Blanca, 19/5/08.

²²³ “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

que ha llevado a este estado de guerra civil. Aquí no podemos atacar métodos y medios. Aquí debemos adherirnos a esas motivaciones, las mismas que tenemos nosotros, producto de lo mismo que sentimos y que es HAMBRE, LA DESOCUPACIÓN, LA INJUSTICIA, Y LA CADA VEZ MAYOR ALTA DE LIBERTAD. Esas son las causas, esas causas que son nada más ni nada menos que violencia legalizada y que debe repugnarnos a todos²²⁴.

El 25 de agosto, los estudiantes del Juan XXIII celebraron otra asamblea para informar sobre la detención de los compañeros durante el acto del 22 de agosto frente al Instituto y analizar la situación del propio movimiento estudiantil durante los últimos meses²²⁵. Según los agentes de inteligencia, en la reunión una estudiante se refirió a los sucesos de Trelew como “brutales asesinatos y fusilamientos”, destacando que “habían sido preparados y que incluso el oficial de marina llevaba el arma con balas de fogeo”. Luego, se distribuyó el volante de la asamblea “Guillermo López” que convocaba al acto en las escalinatas de la UNS²²⁶.

Una vez hecho público el documento de los familiares, los estudiantes se ocuparon de difundir el relato de los sobrevivientes. Así lo hizo a principios de septiembre la asamblea de la UNS. Para los universitarios, aquel testimonio y las denuncias acerca del estado de los cadáveres con signos de tortura, eran “una muestra más de lo que una camarilla militar está dispuesta a hacer con tal de no renunciar a sus altos y altruistas fines”. En consecuencia, exhortaban al estudiantado a manifestar su repudio frente a la injusticia, la represión, la “tortura y muerte de 16 compañeros” y la incomunicación sufrida por los heridos, válida para familiares y abogados pero no para Coordinación Federal o la prensa. Y entendían que este estado de cosas sólo podía enfrentarse mediante “una lucha frontal organizada y consecuente contra esta

²²⁴ Volante firmado por la “Asamblea estudiantes el Juan XXIII”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²²⁵ Volante titulado “Asamblea estudiantil”, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

²²⁶ Informe titulado “Asamblea de estudiantes del Instituto del Profesorado Juan XXIII” del 25/8/72, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

dictadura que sirve a los intereses capitalistas y en defensa de ellos apelan a la violencia como único medio para perpetuarse en el poder”²²⁷.

En esos días, personal de inteligencia secuestró otro volante que transcribía la declaración del 28 de agosto y postulaba que ésta venía a confirmar que en Trelew se había consumado un asesinato y que había sido ocultado por un régimen en descomposición y carente de legitimidad:

Las autoridades elaboraron una mentira enorme con respecto a los hechos ocurridos en Trelew. Es una mentira más, fiel reflejo del inexorable derrumbe de la dictadura militar. Pretendieron hacerla “correr” y como refuerzo, emitieron un decreto-ley prohibiendo por cualquier medio la divulgación de hechos o imágenes “subversivas”. Pero (como siempre) la mentira tiene patas cortas. La verdad se supo de labios de los propios protagonistas que vinieron a corroborar lo que el PUEBLO ya sabía: a los detenidos en Trelew los asesinaron a mansalva. AL PUEBLO ya no se lo puede engañar [...] BASTA DE TORTURAS! BASTA DE MUERTES! BASTA DE MISERIA! NO SEAMOS CÓMPLICES CON NUESTRO SILENCIO²²⁸.

Reflexiones finales

Ahora bien, ¿cómo fue construida la significación del acontecimiento de Trelew en Bahía Blanca en los días posteriores? Sin pretender agotar la discusión es posible adelantar algunas reflexiones. Como hemos visto, la prensa local se hizo eco de la narración militar en el marco de la censura impuesta por la dictadura de Lanusse, e informó que 16 “terroristas” de alta peligrosidad, detenidos en la Base “Almirante Zar”, habían sido abatidos en un nuevo intento de fuga. Más allá de las medidas gubernamentales, LNP asumió un compromiso con el discurso de las fuerzas armadas y de seguridad, como lo hizo en otros momentos clave de la historia argentina (Montero, 2006). Esto también se puso de manifiesto en el modo en que el matutino abordó

²²⁷ Volante firmado por la “Asamblea estudiantil Guillermo López” del 7/9/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²²⁸ Volante titulado “La mentira de patas cortas” del 25/8/72, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

las repercusiones de la masacre en la ciudad: si comparamos el parte que los agentes de inteligencia locales elevaron a sus superiores el 25 de agosto con las notas del diario del mismo día, constatamos que se trata prácticamente de los mismos textos, lo que resulta sugerente independientemente de cuál haya sido la versión original.

Sin embargo, en contraposición a las explicaciones oficiales y a las nominaciones que desplegó el multimedios, ni bien se conoció la noticia de lo ocurrido en Trelew, los abogados, los sectores católicos renovadores y los estudiantes locales leyeron el hecho como una “masacre”, un “fusilamiento” y un “asesinato”. Siguiendo a Pittaluga (2006), el primer término se fue imponiendo como parte de la lucha por el sentido del acontecimiento pues su capacidad de significación introducía un quiebre decisivo en los relatos militares sobre lo sucedido. Hablar de “masacre” suponía pensar en una manzanza de seres imposibilitados de defensa y, a la vez, su carácter planificado, lo que se amalgamaba con cierta perplejidad frente a la desmesura represiva. En este sentido, una estudiante subrayaba en asamblea que se trataba de hechos “brutales” “preparados” por la Marina. Una vez conocido el relato de los sobrevivientes, los alumnos del Instituto salesiano entendían que aquél confirmaba que los militantes habían sido asesinados “a mansalva”. Y los universitarios hablaban de “sucesos vandálicos” perpetrados contra detenidos totalmente aislados e incommunicados, lo que suponía que la dictadura había “premeditado los hechos para eliminar a los detenidos políticos”.

Durante los momentos posteriores al crimen, el argumento utilizado por los familiares y los actores locales para desmentir la versión oficial fue la inverosimilitud del intento de evasión de la base militar en las condiciones de seguridad en las que se encontraban los presos políticos que, además, se habían rendido días antes, entregando sus armas. Así lo manifestó Alicia Leichuk. También para los estudiantes, el aislamiento e incommunicación de los militantes convertía el “intento de fuga” en una “clara mentira”. Según los abogados porteños que habían viajado al sur -y con quienes los letrados locales tuvieron contacto en esos días-, el relato militar resultaba difícil de creer dada la voluntad de ocultamiento presente en las medidas adoptadas por los jefes navales a partir de los hechos del 15 y el 22 de agosto.

Después de concretarse la visita de los familiares al hospital, el rechazo de la palabra oficial estaba respaldado por el testimonio de los sobrevivientes.

A partir de entonces, los estudiantes y los sacerdotes renovadores emprendieron acciones marcadas por el imperativo de denunciar lo que realmente había ocurrido, así como su ocultamiento por parte de las autoridades militares y la prensa. Se intentaba construir un relato que expusiera la verdad, aferrándose al decir de los protagonistas. Al igual que las publicaciones analizadas por Pittaluga (2006), los actores bahienses asumieron la tarea de disputar la coacción dictatorial a la palabra rompiendo el silencio y construyendo otra narración que desarticulara la ficción de la fuga y que diera a conocer las características del crimen. En este marco debe leerse la distribución de volantes que transcribían la declaración de los familiares.

Si la verdad de lo sucedido se conoció una semana después, las manifestaciones de protesta se concretaron desde el primer momento. En estas iniciativas pueden rastrearse las claves de lectura del acontecimiento: a) como hecho episódico de una violencia sistémica. Para la JUC, era una muestra de la violencia imperante “en todos los órdenes de la realidad”. Los docentes y alumnos del Juan XXIII veían los asesinatos en el marco de una “guerra civil” que hundía sus raíces en una situación de “violencia legalizada”; b) como expresión de la violencia represiva de la dictadura. La JUC denunciaba la falta de respeto de la dignidad humana por parte de los detentadores del poder. Los estudiantes de la UNS leían Trelew como la cresta de una oleada represiva y el testimonio de los métodos con los que el régimen pretendía acallar la movilización popular; c) en particular, como símbolo del Gran Acuerdo Nacional. Para los universitarios, éste revelaba su faz represiva en vistas a obstaculizar el proceso revolucionario en marcha; d) como último manotazo de ahogado de un régimen en decadencia, incapaz de sostenerse por consenso. En la UNS sentenciaban que la violencia era para la dictadura el único medio para perpetuarse en el poder. Y en el Instituto salesiano consideraban que la mentira oficial era un síntoma de su “inexorable derrumbe”; e) como respuesta al avance incontenible de los sectores populares y, en ese sentido, como señal de un triunfo inminente. Según la asamblea universitaria, la dictadura pretendía “detener el ascenso de las luchas de la clase obrera y los trabajadores explotados”, pero si debía apoyarse en la fuerza era porque se enfrentaba masivamente al pueblo.

Dada la cercanía de Puerto Belgrano, no se trataba sólo de denunciar los asesinatos sino también de proteger la vida de los heridos. En esta dirección

se orientaron las gestiones de los familiares, de los abogados bahienses y de los sectores católicos. Resulta pertinente pensar estas prácticas en una ciudad de dimensiones medias, lo que delimitaba un entretejido de redes sociales relativamente estrecho, y donde las esferas civil y militar estaban fuertemente imbricadas. Los vínculos personales facilitaron los contactos entre familiares, abogados, sacerdotes y laicos, así como la elaboración de iniciativas comunes, mientras la presencia militar condicionó las respuestas y actitudes de los actores.

Bibliografía

- Chama, Mauricio (2007) “Movilización y politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973”, en: Perotin-Dumon, Anne, (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina. Libro electrónico*, disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- Dominella, Virginia (2011) “Las redes sociales del catolicismo post-conciliar en Bahía Blanca (1968-1975)”, en: *Actas de las II Jornadas RELIGAR-SUR, RELIG-AR*, Instituto Ravignani (F.F.y L./UBA), Dpto. Cs. Sociales (UNLu), Buenos Aires, junio.
- Montero, Lorena (2006) “Memorias del golpe en La Nueva Provincia”, en: Cernadas, M. y Marcilese, J. (ed.), *Cuestiones políticas, socio-culturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*, Archivo de la memoria, UNS, Bahía Blanca.
- Pittaluga, Roberto (2006) “La memoria según Trelew”. *Sociohistórica*, 19/20, p. 81-11.
- Zapata, Belén (2008) *Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNS, Bahía Blanca.